

# SALAMANCA SATÍRICA

Revista semanal ilustrada



Buena semanita  
 es esta en que estamos;  
 músicas, conciertos,  
 Toros y teatro,  
 fuegos de artificio,  
 dulzainas, enanos.  
 Conozco señores  
 que no han descansado.  
 Se van á la plaza,  
 Se van al teatro,  
 Se van á los toros,  
 Se van al ... ¡canario!  
 No dirán ahora  
 que se aburren tanto  
 que esto se halla muerto  
 y que no gozamos.  
 Las niñas de Pérez,  
 de Gómez y Grajo,

han roto cada una  
 catorce zapatos;  
 y una pupilera  
 que vive en mi barrio  
 se le ha puesto el traje  
 de color de grajo  
 con tanta ida y vuelta  
 y tanto fandango.  
 Viva el movimiento  
 jaleo y andando,  
 duro y no dormirse  
 que aún nos falta algo  
 todo el mundo al baile  
 toros y al teatro  
 quien no tenga perras  
 vaya á empeñar algo  
 ¡Que viva el concejo!...  
 y.... vamos gozando.

Número suelto DIEZ CÉNTIMOS

Imp. Salmanticense, á cargo de B. de la Torre, Arroyo del Carmen, 15

*Número extraordinario*

Regalo á los subscriptores

t. 70897

colorchecker CLASSIC

calibrite

# SALAMANCA SATÍRICA

Revista semanal ilustrada



Buena semanita  
es esta en que estamos;  
músicas, conciertos,  
Toros y teatro,  
fuegos de artificio,  
dulzainas, enanos.  
Conozco señores  
que no han descansado.  
Se van á la plaza,  
Se van al teatro,  
Se van á los toros,  
Se van al .. ¡canario!  
No dirán ahora  
que se aburren tanto  
que esto se halla muerto  
y que no gozamos.  
Las niñas de Pérez,  
de Gómez y Grajo,

han roto cada una  
catorce zapatos;  
y una pupilera  
que vive en mi barrio  
se le ha puesto el traje  
de color de grajo  
con tanta ida y vuelta  
y tanto fandango.  
Viva el movimiento  
jaleo y andando,  
duro y no dormirse  
que aún nos falta algo  
todo el mundo al baile  
toros y al teatro  
quien no tenga perras  
vaya á empeñar algo  
¡Que viva el concejo!...  
y..... vamos gozando.

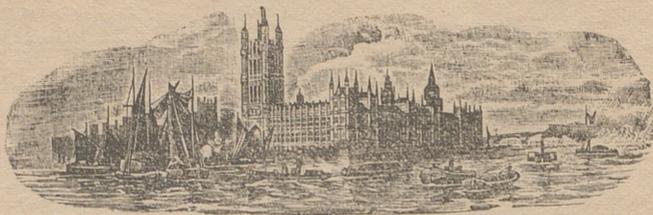
Número suelto DIEZ CÉNTIMOS

Imp. Salmanticense, á cargo de B. de la Torre, Arroyo del Carmen, 15

*Número extraordinario*

Regalo á los subscriptores

t. 70897



## COSAS DE FERIA

Son muchos los forasteros que se encuentran en Salamanca con el único y envidiable objeto de querer divertirse los días de feria, y, á la verdad, algunos se han salido con la suya.

Entre los divertidos conocemos á un lusitano de nacimiento, misántropo desde que le salió la muela del juicio y hombre que, desde que se dedicó á la honrosa misión de odiar á la humanidad, no se deja acompañar á y por doquiera que va, más que de un perro, á quien profesa entrañable cariño.

Llegó á Salamanca el 7 de Septiembre por la noche, rendido de sueño y se hospedó en una casa sin número, de las muchas que vemos por aquí.

Pidió y pagó espléndidamente habitación y cama para él solo, y solo, acompañado de su perro, hubiera pasado la noche si, cuando ya iba á quedarse dormido, la hospedera no quisiera alojar en su cuarto á otros forasteros que después llegaron.

Nuestro misántropo tuvo que aguantar la invasión, estrujarse, comprimirse, oír las risas de unos, los estornudos de otros y los ronquidos de los más, hasta las tres de la mañana, en que indudablemente habría-se dormido, si los chinches, con la mayor regularidad posible, no atormentaran cruelmente su piel con sus hambrientas picadas. Las seis de la mañana eran y no había dormido el lusitano ni siquiera media hora, cuando despertose al ruido chillón y estrepitoso de la dulzaina y tambor, buscando el..... escusado, es decirlo, que no pudo hallar.

El tambor, entre tanto, seguía acompañando á la dulzaina y nuestro hombre viendo que peligraban sus tímpanos auditivos y sus vísceras ventrales, salió de la casa apresuradamente, y corriendo á todo correr cruza una esquina, cuando el padre p... que perseguía á unos chicuelos, choca bruscamente contra él, rompiéndole los lentes que llevaba para combatir su mioptía; el perro que le seguía, al ver á su amo tan violentamente *acometido*, muerde al padre p... se presenta un perrero y lleva al can á la perrera; el amo quiere librarle de ir á casa de Mirat, y mientras lo consigue ó nó son las once de la mañana, hora en que queriendo tomar algo, penetra en el café del Siglo y toma asiento en un diván. Acércanse á él unos de Calbarrasa, piden café con *cogolmo*, lo va á tomar uno de ellos, mueve su brazo un segundo, cae el vaso el primero y el líquido quemante se derrama, yendo á abrasar el muslo derecho de un tercero que era nuestro hombre.

Sale haciendo este *uf* hacia la plaza, en ocasión que la banda burgalesa se dispone á ejecutar una de sus más bonitas piezas; párase á contemplar cómo sus semejantes se achicharraban, gracias á Veira y demás *compares* del municipio, tocando en un templete sin cubierta, cuando nota que uno le birla el reloj de oro que tenía en mucha estima; quiere dar parte, pero pensando cuerdamente que tocaría á menos y que le costaría

el valor de otro para no recuperarle, se decide á seguir divirtiéndose y pasa á visitar nuestros monumentos antiguos.

Preguntó por algunos y le encaminaron al arco de la Puerta del Río. Extático se hallaba contemplando sus bellezas cuando he aquí que, desunida una piedra, cae y rompe una pata á su apreciable perro.

Pregunta por un veterinario, le dicen que en el teso de la feria encontrará varios, llega al teso, ve en él muchos animales bimanos y cuadrúpedos, y cuando se hallaba abstraído, pensando cuán difícil es distinguir los primeros de los segundos y viceversa, se espantan éstos, huyen los primeros en confusión, se alcanzan, se atropellan, se pisan y nuestro hombre queda revolcado por el suelo y con el omóplato izquierdo dolorido.

No cesó, con ésto, de divertirse el del reino vecino: Mientras le curaron ó nó en una de las tabernas del Arrabal y tomó algún alimento, la noche se echó encima, y nuestro hombre, que se empeñó en ir solo á la hospedería, donde tenía su equipaje, internose en las callejas llamadas de la catedral, y al verlas tan oscuras y tan mal olientes, se le ocurre hacer lo mismo que cuando le despertaron el tambor y la dulzaina. Llega en esto una pareja, le pregunta quien és, lo dice, sigue preguntándole á qué ha venido á Salamanca, contesta que á ver la *misa de campaña*, los municipales *emparejados* riéndose, dicen *ite misa est....* suprimida y lo llevan á la prevención por indocumentado. En ella hubiera permanecido sabe Dios el tiempo, si á las dos horas de estar en la prevención, el ciudadano Turiel, viendo que no había *delinquido*, no le hubiera puesto, bajo su responsabilidad, en libertad absoluta.

No sabemos si el misántropo lusitano seguiría divirtiéndose como lo hizo el primer día, en los consecutivos, ó si, al preguntar por la misa de campaña y oír de respuesta un segundo *ite misa est*, éste se fuera á Portugal dando gracias al Sastrín por haber anunciado un festejo que se quedó en dicho.

\* \*

La diversión de otros consiste en ver los *santos* del Museo, los *bicharracos* en el gabinete de Historia Natural, el *Merres*, el *Desollado* y los esqueletos en la escuela de Medicina; comprar después escabeche podrido, sentarse en la *metá* de las aceras á comerlo, interrumpir el paso de los viandantes y marcharse por la noche á sus casas y recurrir al otro día á la ipecuacuana y sal de higuera para combatir los efectos del escabeche.

\* \*

En el Casino de Salamanca también se *divierten* los forasteros, tanto es así que muchos salen riendo y recordando lo del gallo de Morón...

*El Combate* también debe divertirse.

Por eso, acaso, no cacareara ya el último domingo. Y aquí aquello de

Cuando el gallo no canta  
es porque alguno le ahogó...

¿Que no es verso? Pues, sin embargo, es tan verdad como que dentro de poco los divertidos seremos nosotros, y los que cantemos muy clarito nosotros también.

En fin, que el que no se divierte es porque no quiere.

Yo.





## La onza del charro

(Histórico)

Bella lectora, ó lector querido,  
Te voy á entretener un breve rato  
Haciendo fiel relato  
De un suceso muy chusco, acontecido  
Entre dos estudiantes *muy guasones*  
Y un charro de los más *inocentones*.

Ya sé que te figuras que no queda  
Más que un vago recuerdo en la memoria  
De la rica moneda

A que se ha de aludir en esta historia,  
Y que vas á creer que yo la invento  
Para dar más *valor* al argumento;

Sin embargo, te juro  
*Por.... Borrego de Dios*, que no te engaño,  
Y que he visto hace un año  
Grabada en oro puro,  
Del rey Carlos tercero la persona  
En una omnipotente «pelucona».

Pero no es eso aún lo más notable;  
Lo que me dejó absorto,  
Fué que un charro de cinto y calzón corto,  
A pesar de su aspecto miserable,  
Tuviese la ocurrencia  
De probar con el oro su experiencia.

Salía de los toros,  
Después de haber estado en la corrida  
Sentado al sol; y viendo que la vida  
Se le estaba escapando por los poros,  
A tomar un helado  
Se metio en un café, medio asfixiado.

Con la mirada incierta  
Reconoció el salón desde la puerta,  
Y como en él á nadie conociese,  
Fué á sentarse á la mesa más cercana  
Con tal descaro, como si dijese:  
«Me siento aquí, porque me da la gana.»

Pero el caso es lector que mucho antes  
De que el charro llegase á aquella mesa  
Se encontraban allí dos estudiantes  
Tomando una copita de frambuesa,  
A la vez que trataban  
De cosas que á ellos solos importaban.

Admirados de aquel atrevimiento  
En el primer momento  
Lo tomaron á risa;  
Pero tal impresión pasó de prisa  
Y quedóles la idea únicamente  
De aplicar un castigo al imprudente.

Discurrían ufanos  
Cuál sería la broma más pesada,  
A tiempo que dió el charro una palmada,  
Y viéndole las manos...  
Se propusieron que se las labase  
En la copa de helado que tomase.

Muy de prisa los dos estudiantillos  
Recogieron de allí las cucharillas  
Y tiraron el cesto de barquillos  
Debajo de unas sillas;  
Y echando en el platillo los helados  
Pusiéronse á tomarles... á puñados.

Se acercó el camarero  
Y dijo al charro—¿Qué va á ser?

—Yo quiero,

Le repuso el palurdo diligente,  
Lo mismo que ha traido usté á esta gente,  
(Señalando á los que, en la misma mesa,  
Tomaban el sorbete de frambuesa).

Creyendo entonces la ocasión propicia  
De los dos estudiantes el más viejo,  
Con la cara radiante de malicia,  
Por medio del espejo,  
Dió al camarero una instrucción secreta  
Para poner en práctica su treta,

El mozo de café, que era un tunante,  
Comprendió al estudiante,  
Y le acertó á servir á maravilla  
Trayendo para el charro al poco rato  
Una copa de helado sobre un plato,  
Sin cuchara, barquillos, ni pajilla,

No conforme sin duda con la chanza  
El cauto lugareño,  
Les miró á todos con desconfianza  
Y, harto ya de la broma, frunció el ceño;  
Pero el mozo, con mucho desenfado,  
Sobre el platillo le volcó el helado.

Rabioso el charro contra el suelo escupe;  
Pero creyendo que de gusto lo hace,  
Le dice el camarero: «chupe, chupe,  
Que sinó chupa pronto se deshace;  
Y aunque no *haiga* en sus manos gran limpieza  
No es justo que usté peque por... *corteza*».

Fuera ya el del calzón de sus casillas  
Y muy rabioso contra aquellos *pillos*,  
Dijo: «Ahí va, pa que traigan cucharillas  
Y dos ú tres docenas de barquillos»...  
Y echó á la vez, con general sorpresa,  
Una onza de oro encima de la mesa.

Miráronla unos ojos con codicia;  
Otros con embeleso...  
Y, no pudiendo hacerla *otra caricia*,  
La tiraron un beso  
Varios chicos del oro tan prendados,  
Que hasta sus sueños son «sueños dorados».

Al charro disgustóle tal finura  
Y al ver su pelucona tan *mimada*  
Obró con gran cordura  
Volviéndola á meter en los calzones,  
Con el fin de tenerla allí guardada  
Para... las ocasiones.

Y después añadió: «los estudiantes  
Hoy debeis convidarme por... *tunantes*;  
Mas si os negais... yo tengo buenos brazos,  
Y acabaré la broma á puñetazos»...

.....  
*Lo cual prueba que un charro al más artero  
Puede enseñarle á conservar dinero.*

César REAL y RODRÍGUEZ.



## El Poeta

¡Flores, cipreses, cantos singulares!  
proseguid, no ceséis vuestros lamentos,  
que con tales acentos  
quitais al corazón tristes pesares.

Cuando yade la vida los azares  
terminen para mí, solo confío  
en el ciprés sombrío,  
en el canto del aire clamoroso  
y en la plegaria de la crisantema  
cuyo conjunto dulce y armonioso  
es de este mundo la canción suprema.

*C. Rodríguez Díaz.*



## RÁPIDA

### Una coqueta

I

Era una hermosa niña de ojos negros, largas pestañas, una cabellera lo mismo que el ébano, ebúrnea garganta, seno abundoso, en fin, la muchacha más pura, más bella y más ideal que puede imaginarse.

II

Efecto de sus hechizos, de los que ella estaba poseída, llevaba siempre tras sí un ejército de adoradores, los cuales la brindaban sus corazones, su posición y su vida; pero ella, á todos atendía y á ninguno hacía caso.

III

Un joven al fin tomó aquel reducto del amor, este joven era de buena presencia, rico y de una gran posición social.

Los dos se adoraban, ambos fundieron en un mismo crisol sus almas, y así disfrutaban de su dicha, sin

recelo ninguno ni nube que la turbara; pero como todo no es felicidad en este mundo, resultó que un día el joven se marchó y no volvió á acordarse de su amada.

IV

Ella juró vengarse. Y lo hizo aceptando la *charla* que otro joven al saber lo sucedido la pretendió.

El plan de ello, era dar celos, con el segundo, al primero, creyendo que al saberlo había de volver, y en tonces ella le regalaría sendas calabazas. Pero nada, él se llamó Andana, y así las cosas resultó que el segundo hizo lo mismo que el anterior; la dejó plantada.

Tiempos después he sabido que al fin hizo presa, se ha casado. Ha unido su existencia á un cochero de punto que le hace trabajar lo infinito, pues tiene que llevarle las comidas á la parada, y muy á menudo prueba en ella las fustas.

*El rápido.*



se las  
Pala  
teatr  
nada  
usted  
esos

ne un  
—  
—  
por e  
—  
que lo  
—  
—  
dante  
barda  
—  
cosas  
en un  
—  
—  
que n  
me co  
ciendo  
usted,  
difunto  
—  
—  
ha ver  
usted  
—  
—  
cias; p  
ve con  
malos



## CHISMORREO

—Pues sí, señora; yo no sé cómo muchas personas se las arreglan; ahí tiene usted esas cursis de las de *Palanganete* que no pierden nada; se han abonado al teatro, van todas las tardes á los toros y, por no dejar nada, hasta van al café del Siglo; y ya comprenderá usted que con cinco mil reales que tiene él no se hacen esos milagros.



—Pero es que acaso ignora usted que la menor tiene un novio muy rico.

—¿Sí?

—Sí; un chico de Cantalpino, que está chifladito por ella.

—¡Pero Dios mío! De qué se habrá enamorado? porque lo que es ella parece una sardina en conserva.

—Para todo hay gustos.

—¿Y la mamá? Ayer la vi en el teso con un comandante retirado, comiendo sandía, sentados en una albarda.

—Sí, dicen que es *muy amigo suyo*; en fin, que hay cosas que la sacan á una de sus casillas. ¡Si lo vieran en una!

—¿Y qué me dice usted de la chismosa del principal?

—¿Esa? Esa el mejor día va á encontrarse con lo que no piensa; pues á mí, aunque no me gusta meterme con nadie, me va á hacer saltar. ¿Pues no anda diciendo por ahí que si yo tengo, si dejo de tener.... ya ve usted, porque me visita un novio que tuve antes de mi difunto; crea usted que no puedo con la gente chismosa.

—¡Ah! pues si conociera usted á esa empleada que ha venido hace poco de tercero. ¿No la ha ofrecido á usted la casa?

—No.

—Pues á mí sí; dice que es casada en terceras nupcias; pero aquí entre nosotras, lo que és es soltera y vive con ese individuo, que según me han dicho tiene malos antecedentes. Yo no sé qué manejos se traerán;

pero la otra noche á eso de las dos, sentí bajar á él y al poco rato subieron dos, los cuales entraron. En fin, le digo á usted que no sabe una á quién arrimarse.

—Sí, sí, ¡bueno está todo!

—Ay ¡las siete ya! y todavía no tengo encendida la lumbre para hacer la cena; Vaya, hasta luego, supongo irá V. por la plaza; ¿ó va V. al teatro?

—No, porque ya no hay localidades, ya ve V., para un día que quería divertirme no puede ser.

—Yo no sé si iré mañana. Pero créame usted que no me gusta, pues al día siguiente, todo el mundo la tiene á una en lenguas, y eso es cosa que me carga.

—Hasta luego.



—Sí, luego iré al orfeón.

—Y después camelaremos á Justiniano para que nos convide á cebada, ó á leche.

—Conque hasta luego.

—Hasta luego.

Él.



## Bellas Artes



Dar de beber al sediento



## Á MI PADRE

Apenas brilla la aurora  
que los campos engalana,  
su luz hermosa y temprana  
montes y valles colora.

La brisa mece las flores  
con suave y grato vaivén...  
y por doquiera se ven  
refulgentes resplandores.

El arroyo cristalino  
susurrando mansamente,  
dá más vida á aquel ambiente  
y al paisaje peregrino.

Bandadas de golondrinas  
por todo el espacio azul,  
ván de España al Stambul  
por desiertos y colinas.

Pía alegre el jilguerillo  
sobre la verde enramada,  
y se oye de madrugada  
lejano canto de grillo.

¡Ni brisa, valles ni flores,  
ni grillos, ni luz radiante,  
ni el jilguerillo parlante  
mitigan hoy mis dolores!

Resuena en mi corazón  
que no sé si está despierto,  
campana doblando á muerto  
que apaga toda ilusión.

Ayer parece que fué  
cuando en lecho de agonía  
Padre mío! te veía...  
y ya jamás te veré.

De mi madre en el regazo  
escuché un hondo suspiro,  
que era sin duda el deliro...  
¡de la desunión de un lazo!

Miré al lecho con anhelo  
creyendo que descansabas  
pero ya no respirabas...  
¡debiste volar el Cielo!

Por más que gritaba ¡padre!  
¡mudo!... ¡inerte!... te veía  
y solamente advertía  
los sollozos de mi madre.

Llanto y terrible dolor  
en confuso torbellino  
labraban en mi destino  
una existencia de horror;  
pues no hay naula más penoso  
de la vida en su corriente,  
que la orfandad del naciente,  
desde el pobre al poderoso.

¡Triste es pensar á diario  
que en el Santo Cementerio  
dan á tu fosa misterio  
cruz y ciprés funerario!

A veces enternecido  
recuerdo lo que gozaba  
cuando á tu lado jugaba,  
¡padre del alma querido!

Otras, en sueño profundo  
me aprisionan unos lazos  
en los que veo tus brazos  
mas, es sueño... ¡y de un segundo!

Tu cariño con exceso  
demostrabas sonriente,  
grabando sobre mi frente  
puro y armonioso beso.

¡Ay de aquellas dulces horas  
que ya jamás volverán  
para gozar con afán  
de dichas embriagadoras!

¡Ay de aquel que te perdió  
y en este mundo de espanto  
vertió tan copioso llanto  
que aquella tumba regó!

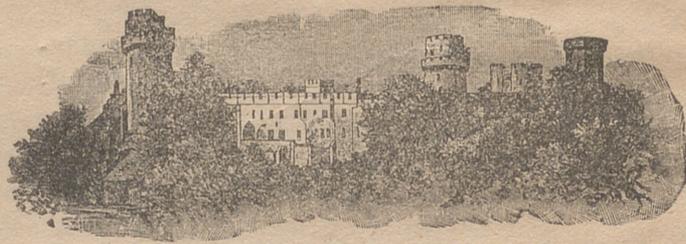
¡Ay de mí que me condena  
la suerte á vivir sin tñ!  
¡qué desgracia para mí  
el peso de tanta pena!

Tal es el llanto que vierto  
por mi órbita afligida,  
cual las caricias que en vida  
tú me otorgabas despierto.

.....  
¡Adios!... descansa en la tumba,  
goce tu alma de la Gloria  
que el eco de tu memoria  
en mis oidos retumba.

Solo pido al Hacedor  
mientras tenga vital fuego,  
para tu espíritu... ¡un ruego!  
para tu tumba... ¡una flor!

*Gregorio H. Matias.*



## Un juego de prendas

(Cuento breve)

Don Victor Rabanete era un hombre entusiasta de las reuniones de confianza, su esposa Doña Victoria Zarandillo, señora de peso, pues tendrá sus doce arrobas largas, secundaba al bueno de don Victor, (porque eso sí, bueno lo era) en sus aficiones, las cuales, á más de la expansión que á ellos les proporcionaba, ver su casa llena los jueves y domingos de elegantes pollos, tenían

el ob  
vein  
amb  
dem  
son  
zó  
San  
lepe  
nab  
tant  
ban  
tos,  
las  
más  
Vic  
nab  
die  
cir  
rre  
pre  
ma  
ace  
pa  
ria  
ba  
ni  
Un  
qu  
ya  
se  
qu  
no  
im

el objeto de exhibir, á sus tres casaderas, de ventiocho, veintiseis y venticinco agostos respectivamente.

Las reuniones dieron principio el día del santo de ambos esposos, el día de san Victor; y como se sudaba demasiado, pues los *salones* eran insuficientes, un guason de los que nunca faltan en todas las partes, las bautizó con el chistoso nombre de *La sudaré ó el baile de San Vitor*.

Allí se jugaba á la brisca, á la aduana, lotería, ju-lepe y demás inocentes juegos, y las ganancias se destinaban á un fondo común con el cual, cuando había bastante, se adquirían décimos de lotería, en la que llevaban todos participación. Otras veces se contaban cuentos, se bailaba á los acordes del cadencioso wals de las olas; ó de alguna polka antidiluviana, pero lo que más se hacía era jugar á las prendas, con lo cual doña Victoria gozaba lo indecible; ella era siempre la madre.

Las *sudares* se sucedían alegremente, nunca declinaba la animación, los pollos se mostraban condescendientes; pero no se daba el caso ni *por casualidad* de decir á alguna de las niñas de la casa, *buenos ojos tienes*.

Una tarde después de bailar, ó mejor dicho, de dretirse todo el mundo, dieron principio los juegos de prendas; como de costumbre, Doña Victoria hacía de madre; se empezó á apurar una letra, y el que no acertaba tenía que dar como prenda un perro chico para el fondo de los décimos.

La palabra pensada empezaba con M; doña Victoria no cesaba de decir, «*De la Habana ha venido un barco cargado de...* uno decía moras, otro mantillas, pero ninguno daba con lo pensado por la dueña de la casa. Un joven muy desahogado lanzó esa palabra de mal... que principia con eme, pero ¡nada! tampoco era; en fin ya cansados todos de repetir turnos y de soltar perros se dieron por vencidos.

Entonces doña Victoria orgullosa y riéndose porque no habían acertado, dijo: ¡Qué torpes son ustedes; no lo han adivinado siendo tan fácil! Pues es, ¡muñuelos! ¡muñuelos! ¡muñuelos!

*Ibáñez Azcona.*



FEMENINAS

### *Purificación Petit.*

Salamanca

Muchacha; por tu salero,  
por tu talle sandunguero  
por tu gracia y donosura,  
resultas una figura  
que extasía al mundo entero.

No extraño quede prendado  
confuso y amedrentado,  
quien ante tu amor batalle  
pues tú te llevas de calle  
al muchacho más parado.

*Mangas.*

\*  
\*

### *Francisca Esteban Arrubarena*

Salamanca

Muy graciosa y seductora,  
rubia cual dorada espiga  
que en el agosto el sol dora;  
¡dichoso aquel que consiga  
hacer de ella su señora!

Tiene la tez sonrosada,  
tiene los piés pequeñitos  
tiene frente nacarada,  
los dientes muy menuditos  
y expresiva la mirada.

*Tulipa.*

### Himno á la puerta del Río

A tí, puerta sublime, mi cántico ferviente  
Te mando acompañado de sonoro laud;  
A tu antigüedad suma me postro reverente  
Y elogio tu *belleza*, tu *fuerza* y tu *virtud*.

Perdona si mi acento pobre de genio miras,  
Perdona si no tengo más grande inspiración;  
Quisiera poseer más armoniosas liras,  
Para cantar con gracia tan buena construcción.

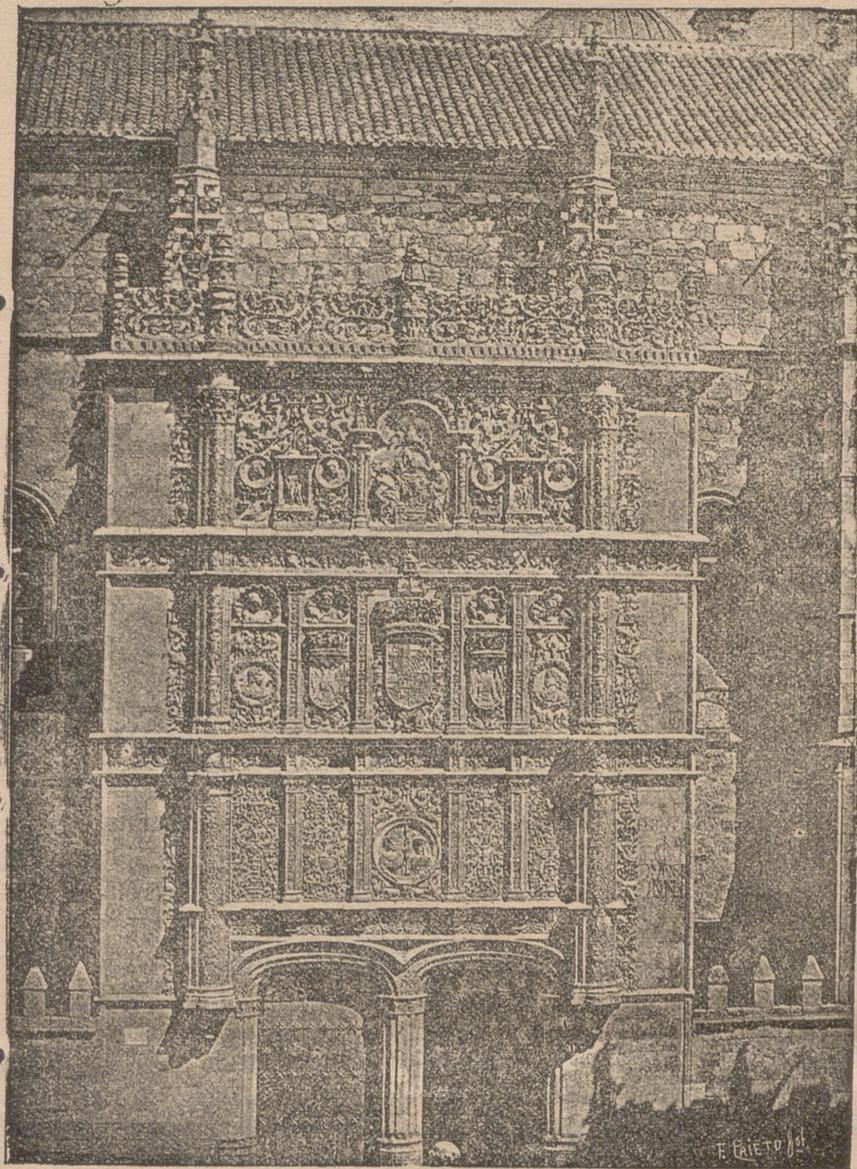
Cuán grande te contemplo allí terne en tu altura.  
Ni la cara de Veira te puede estremecer,  
Qué *hermosa* cuando pasa un carro de basura,  
Qué bella que te encuentras en tu vulgar poder.

Los fieros aquilones no pueden con su aliento  
Rendirte á sus capricho, llenarte de pavor  
Tus puntales son firmes; á los cuales el viento  
No puede hacerles mella por ser muy inferior.

Que vivas muchos años feliz y respetada  
Sin que un albañil fiero te rompa el corazón,  
Ni que haya en el concejo persona autorizada  
Que á su orden te derrumbe sin consideración.

*J. Ibáñez Azcona.*





Fachada de la Universidad

## LA FERIA

La *señá* Salomé y el tío Emeterio eran un modelo de matrimonios, él la quería como á las niñas de sus ojos y ella le adoraba á pesar de sus narices remangadas, de su boca torcida y de su ojo vizco, pero aun queriéndose tanto los dos esposos no eran felices, les faltaba un hijo. Ambos lo deseaban pero por más velas que regalaban á Santa Rita, por más votos que hacían y por más misas que le pagaban al cura del pueblo, no lograban ser papás.

Llegó la feria, Salomé que frisaba en los 39 inviernos y Emeterio que contaba 57 veranos vinieron á la ciudad con objeto de cambiar una mula por un jaco y de ver si algún sacamuelas ó doctor de plazuela les daba alguna *melecina* para lograr su tan deseado nene.

Así que llegaron corrieron tiendas y plazuelas, haciendo algunas compras, pero sin encontrar la tan deseada *melecina*, yendo después al ferial para cambiar la mula.

Vedlos allí ¡Pobres gentes! se han metido en manos

de una cuadrilla de gitanos, el tío Emeterio está contento; por su mula y 20 duros le dan un hermoso caballo.

—*Fijese uté* bien en er bicho— decía un gitano.

—Oye tú; no le quites la cincha que no le he *dao* *toavía* er pienso y *ce pue* resfriar.

—Verá *uté* que trote—dijo un tercero saltando sobre el animal de tal manera que le hubiera envidiado el más censurado acróbata, y al mismo tiempo otro de ellos daba una fuerte palmada en las ancas del animal que salió al trote haciendo piruetas, al sentirse herido con el aguijón de la sortija que tenía puesta en la mano el gitano que le dió la palmada.

Después de unos trotécitos el animal fué reconocido, se le examinaron las patas que estaban sanas; se le contaron los dientes, que estaban completos y sin gránulos y se calculó la edad en 5 años atendiendo á que no había cerrado y tenía aún los dientes de la leche.

Mientras Emeterio se arreglaba con los gitanos, su mujer estaba rodeada de algunas gitanas; una de ellas la presentaba un paquete de cartón cuidadosamente cerrado.

—Por la *salud* de mi *mare* que si tomando *estaz yervaz cociaz* con vino no *tié uté* un churumbelito *ce* me *huerva* sangre *toa* el agua que beba. Y mire *uté*; si las

## CONSUELOS QUE AFLIGEN

### I

Juntos los dos en el jardín miramos granizar una tarde tempestuosa; las flores, que temían marchitarse, ligeras se ocultaban en las hojas y como un alma errante á poco vimos volando diminuta mariposa, mas con vuelo aturdido y vacilante porque á sus alas el granizo azota.

En tus pupilas percibí una lágrima y entonces me dijiste melancólica: —¡Cuántas veces graniza en este mundo sobre pobres é incautas mariposas!

### II

Pasó la nube á poco, y sonriente el sol su luz y su esplendor recobra, y yo por desechar de tí la pena de un hermoso rosal corté una rosa y á entregártela fuí con alegría; mas vimos los dos luego en su corola reclinada, exhalar su último aliento á la blanca y sencilla mariposa.

C. Rodríguez Díaz.



cue  
uté  
S  
otra  
E  
señá  
en  
refle  
—p  
—M  
tió  
do u  
gan  
—  
—e  
E  
—  
yerb  
—  
deja  
abri  
tenía  
—  
med  
terio  
cho  
no s  
—  
echa  
prac  
S  
por  
vió  
po e  
tes;  
L  
volv

—  
Cóm  
¡Qué  
—V  
Nos  
¡Q  
Vier  
¡Qué  
¡Qué  
Por

cuece con vino tinto *er* churumbel *sardrá* moreno *laz*  
*uté* con vino blanco, *saldrá* rubio.

Salomé dió á la gitana tres pesetas por el paquete y otras dos de propina.

Por el camino que conduce al pueblo de A. ván la *señá* Salomé y Emetrio, montados él en el jaco y ella en un borriquillo. En el rostro de los dos esposos se reflejaba la alegría.

—¿Cuánto te ha sobrado del dinero que tragiste?  
—pregunta Emetrio á su consorte.

—Más que á tí, derrochador, dos duros, mira—y metió la mano en el bolso; pero al instante la retiró dando un respingo, que la hubo de hacer caer de la cabalganura.

—¿Qué diablos te pasa, mujer?

—Que me han robado las alhajas y tó lo que traía  
—exclamó llorosa y acongojada la lugareña.

En efecto, las gitanas habían vaciado los bolsillos.

—Déjalo, mujer, con tal que no te hayan robao las yerbas no te apures.

—No; las yerbas aquí están, es lo único que me han *dejao*—y como el gato escaldado.... la *señá* Salomé abrió el paquete dando otro respingo al ver que contenía solo flor de malva.

—Vamos, vamos, no hay que llorar, ya no tiene remedio, así tendrás más cuidao pa otra vez, y el tío Emetrio queriendo demostrar á su mujer que él había hecho mejor compra dió un espolazo al caballo pero éste no salió de su paso.

—¡Diablo de bicho! debe de tener hambre, vamos á echar un trago y de paso que coma un poco en este prao.

Se bajaron; el tío Emetrio quiso flojarle la cincha por si la tenía apretada pero al levantarle el sudadero vió la piel llena de pegotes y remiendos, al mismo tiempo el caballo quiso pastar pero se le cayeron los dientes; eran postizos.

Los dos esposos regresaron al pueblo jurando no volver en su vida á la feria.

*J. Bugallo.*



### *La niñez y la esperanza*

#### VIVRACIÓN

—¡Ay, madre, cómo nieva; qué airado zumba el viento; cómo hiela mis huesos soplando el aquilón...

¡Qué noche nos espera... Me siento macilento!

—Ven, hijo. No suspires. Me ofende tu lamento....

Nos servirá de lecho un mísero rincón...

¡Qué triste para el pobre este tiempo tan frío...

Viendo á un hijo desnudo, qué triste una mujer;

¡Qué horrible es el invierno!... ¿Cuándo vendrá el estío?

¡Qué amarga es esta vida!... ¡Qué triste estoy, Dios mío,

Por verle tiritando!... ¡Qué inmenso padecer!

¡Qué injusto es ese cielo que mira indiferente,  
Que, mientras unos gozan, padezcan los demás!

Mi niño está aterido. Sí. Helada está su frente,

Y allí... De aquel teatro feliz sale la gente:

Dame la muerte, ¡oh cielo!... Dios mío, ¿No me oirás?

Viviendo en la miseria ¿qué fin tiene la vida?

¿Qué fruto en este mundo me ha dado la virtud?..

Recordar solamente mi dicha ya perdida;...

Llorar eternas penas; vivir siempre afligida

Mirando del destino la negra ingratitud...

¡Dios mío!... ¿Y para esto fué eterno mi desvelo?...

¿Vino á parar en hambre mi eterna privación?

¡Ay triste!... A mi memoria echar quisiera un velo...

Mas nó... que mi recuerdo me aumenta el desconsuelo

Y admiro como aún late mi pobre corazón...

Y dicen que en el mundo no existe ya el destino:

Que Dios al hombre dota de inmensa libertad...

Y en vano yo me esfuerzo... jamás dejo el camino

De mi eterna desdicha... del malhadado sino...

Que allá... desde mi cuna me hiere sin piedad...

Dáme la muerte, oh cielo, que acaba mi paciencia

Al ver que aquí es estéril tan solo la virtud...

Dáme la muerte, oh cielo, si te muevo á clemencia

Con el martirio inmenso de mi amarga existencia;

Que arribe á mi calvario con tan pesada cruz,

Pero nó. Nó, Dios mío... Permíteme siquiera

Vivir para este niño de gracia sin igual...

¿Cómo... cómo es posible que Dios lo consintiera;

Dejarlo huerfanito, que ni aun gozar pudiera

Del plácido reposo del seno maternal?

Antes sufrir prefiero, mirando al hijo mío

Olvidando mis penas al verle padecer...

¿Qué más me dá el cansancio... Ni qué me importa el frío?

¿Qué del mundo el desprecio? ¿Qué del bien el desvío?

Soy débil como madre, mas no como mujer...

Si en mi pecho extinguido se hubiera la esperanza,

El vago ensueño acaso, la remota ilusión,

De que al hijo que adoro le aguarde bienandanza,

Si no pusiera en ello mi ciega confianza,

¿Qué voz alentaría mi triste corazón?...

Si sospechar pudiera que tan amarga suerte,

Hijo de mis entrañas, te guarda el cielo á tí...

Quisiera ser cual hiena... de condición tan fuerte

Que entre mis propios brazos te diera pronta muerte

Para después con saña también dármela á mí...

—Ay, madre, qué contentos aquellos van cantando

—Sí... Mas con honda pena nos morimos los dos

Mas... ¿No estabas dormido?—No, madre, estoy rezando...

¿Quién sabe si algún día el mundo vueltas dando,

Nos tornará felices la voluntad de Dios!

*Eulogio Villafáfila.*

#### Salmantinos ilustres



*D. Tomás Bretón*

# SONANDO

Érase un país que rebotaba por doquier *moralidad, riqueza regeneración* á la moderna usanza silvelista y donde el comercio, el arte, la industria, las ciencias se desenvolvían al benéfico y protector abrigo de un régimen político *consecuente, estable, paternal y libre*.... sobre todo *¡libre!*

El *progreso*, reducido por la fuerza titánica de los adelantos á un simple motor mecánico, lanzaba, bajo la hercúlea presión de un número colosal de atmósferas, á aquel dichoso país por las anchurosas vías de la civilización y en dirección hacia el ansiado apanzamiento de la *perfectibilidad*, de igual manera que la locomotora se desliza con vertiginosa rapidez sobre los bruñidos y paralelos railes de una vía férrea.

En todas las esferas sociales se respiraba un ambiente saturado de *adelanto*, gracias al viento *regenerador leve* pero irresistible del *progreso*: y aquel país era una moderna Jauja, donde se había conseguido extinguir lo *falso*..... á fuerza de abusar de ello; aquel país seducido por el brillo deslumbrador de ese *progreso*, única preocupación, único pensamiento de las gentes y del gobierno que lo regía, había impuesto como norma, como apotegma intangible, como..... error universal la siguiente máxima: «El desarrollo material y sensible es el verdadero progreso de la humanidad.»

Y he aquí el obstáculo invisible donde tuvieron que detenerse los *doctores* de la sabiduría que pretendían, ilusos, en aquel país, monopolizar la civilización, los adelantos, el progreso y demás zarandajas por el es-

tilo. Y las consecuencias inevitables fueron *ipso facto*, que el desarrollo material ilustró el reino de la naturaleza y oscureció el de la gracia; que el egoísmo sustituyó á la caridad, á la virtud el negocio, á la religión la *vile moneta*. Que la industria ardió en deseos de engrandecimiento para enriquecerse, aun á costa de las clases trabajadoras, y gozar *libremente* por supuesto; que el afán de goces despertó el sensualismo y el desarrollo de éste produjo la extinción completa de las más rudimentarias naciones del deber y los *gobiernos*, á pretexto de alcanzar á toda costa la felicidad de sus súbditos, trocándose de *constitucionales* (en la forma) en despóticos y absolutistas (en el fondo) se convirtieron en girones mugrientos de la desgarrada patria, enderezados á la satisfacción de concupiscencias absurdas con perjuicio de *instituciones* divinas y humanas.

Continuábase entre tanto gritando ¡viva la libertad! ¡viva la Pepal que idéntico resultado alcanzaban los moradores de aquel país con lanzar al viento una ú otra exclamación.

Después de todo, caros lectores, y aplicando el sueño al territorio que os plazca, que bien pudiera ser el nuestro, habremos de convenir que sin fe, y sin amor ni los pueblos pueden progresar, ni los ricos hacer uso, de sus riquezas, ni el pobre permanecer impasible ante el que posee bienes y goza, ni los gobiernos pueden cumplir la realización del derecho que es su fin esencial.

Y en estas condiciones bien podeis sustituir el grito de ¡Viva la libertad! con la irónica frase: ¡Buen paisaje y buen paisanaje!

Enmanuel.

Salamanca 8 de Septiembre de 1900.

## Román Elloy García

PLATERO, GRABADOR Y DORADOR

Premiado en varias Exposiciones

Construye y compone toda clase de alhajas, graba sellos en bronce y boj y hace sellos en caoutchout.

Se graban bandejas, relojes, sortijas, medallas, etc., etc.

Se compra plata y oro

Calle de Libreros núm. 30.

## J. León Arias

Cirujano-Dentista

Especialidad en dentaduras postizas y operaciones

de la boca

Plaza Mayor, número 3

Dr. Riesco, 1

## CAFÉ TEATRO DEL SIGLO

En este acreditado establecimiento actúa todas las noches un escogido cuadro de zarzuela, bajo la dirección del reputado actor

D. José Hidalgo

## Se vende

un coche familiar, casi nuevo, en buenas condiciones.

Darán razón en la redacción de este periódico.

que  
a y  
á la  
mo-  
éci-  
tra-  
afan  
és-  
nen-  
o de  
tro-  
icos  
ones  
á la  
icio

rtad!  
los  
otra

o el  
a ser  
amor  
uso,  
ante  
eden  
ncial.  
l gri-  
paisa-

ciones

o,  
ón

**GRAN BAZAR**  
DEL  
**PRECIO FIJO**  
**PLAZA MAYOR, 47**

Inmenso surtido en toda clase de tejidos de seda, lana, hilo y algodón, tanto nacionales como extranjeros, bisutería, quincalla, perfumería y artículos de viaje.

**SASTRERÍA y CAMISERÍA**  
**PRECIO FIJO**

**LA ARGENTINA**

*Sastrería de*

**JUAN PÉREZ É HIJO**

**Doctor Riesco, 11**

(Antes de Toro)



Gran surtido en géneros para trajes á la medida, de la presente estación.

Sistema de corte de la escuela americana,

Especialidad en uniformes civiles y militares.

Facilidad en los pagos.

*No confundirse*

Doctor Riesco, núm. 11

**SALCHICHERIA**  
DE  
**ANTONIO VICENTE**  
**Calle del Doctor Riesco, 35**  
Frente al Teatro del Liceo

# SASTRERÍA MADRILEÑA de Basilio Maestro

CALLE DE SAN JUSTO 42, Premiado con medalla de 1.ª clase en la exposición de Ciudad-Rodrigo.

Sastrería Madrileña

DE

Basilio Maestro

El que quiera sin jactancia vestirse con elegancia sin exponerse á un desastre, que busque á Basilio, el sastre de más fama y resonancia.

Y con su corte elegante que no admite disimulo parece bien el cesante, el horterá, el estudiante y mejor que nadie, el chulo.

Esta fama que ha adquirido es justa porque es sabido que de un mal tijeretazo el que es *Maestro* de apellido en el arte es *Maestrazo*.

Que no se ataba al amigo y que es verdad lo que digo hoy á nadie se le escapa; hable sinó *aquella copa premiada en Ciudad-Rodrigo*.

Basilio Maestro

DE

Sastrería Madrileña

## La Mallorquina

### PASTELERIA Y CONFITERIA

SAN PABLO 13

Pastas finas y dulces. Vinos generosos. Especialidad en ensaimadas. Se hacen toda clase de encargos. Pastel variado y copa de Jerez VEINTICINCO CÉNTIMOS.

**SE SIRVE A DOMICILIO**

## SOMBRERERÍA

DE

### LUIS NAVA

Sucesor de Pérez «El cartero»

Plaza Mayor, 7, Salamanca

Clases y precios sin rival, desde 1 á 25 pesetas. Gran surtido para la presente temporada, Premiado con medalla de 1.ª clase en la Exposición Regional de Bellas Artes é Industrias de Ciudad Rodrigo.

## FOTOGRAFÍA

DE

### Ceferino Núñez

Calle del Jesús, número 6

Perfección, prontitud y economía en los trabajos. Tarjetas Salón, Visita, Americana y Mignón. Se hacen grupos á precios económicos. Ampliaciones, reproducciones y fotopintura.

## ZAPATERÍA

DE

### MANUEL PÉREZ

Doctor Riesco, 14

Se confecciona calzado de lujo á la medida para señora y caballero.

## BENITEZ, Sastre

Togas, trajes talaes y confección de toda clase de prendas para caballero y trajes piqué para niños. Hechura de traje americana con buenos forros y á la última moda desde 15 pesetas.

SE GARANTIZAN LOS ENCARGOS

Rúa, 51.—Esquina á la calle del Jesús

## LA CASTELLANA

GRAN HOSPEDAJE

### DE CELEDONIO PEREÑA

Repostero que fué del acreditado hotel

«Cuatro Estaciones»

ZAMORA, 1 Y 3, ESQUINA Á LA PLAZA MAYOR